



REPUBLICA ESPAÑOLA
EL PRESIDENTE DEL CONSEJO DE MINISTROS
PARTICULAR

México, D.F. 2 de Marzo de 1952

Sr. D. Maximiliano Martínez Moreno
Hotel Kensington
79, Avenue de La Bourdonnais
París VIIe (Francia)

Mi querido amigo:

He recibido con gran satisfacción su cariñosa carta de fecha 24 del pasado mes de Febrero, en contestación a la mía del día 17 de dicho mes.

El éxito financiero obtenido aquí está enturbiado por nuevas dificultades que nuestros enemigos de siempre nos ponen, pero confío que no tardaré muchos días en vencerlas por completo.

Como le supongo ya enterado de que me es imposible reunir las Cortes por causas ajenas y superiores a mi voluntad, nada quiero decirle en relación con este asunto. Insisto en que ha sido una verdadera pena que el Parlamento no haya podido funcionar, pues estoy convencido de que a la postre el Gobierno hubiera obtenido un gran éxito en beneficio de la causa que representamos. Pero ante la fatalidad me resigno.

Quedo enterado de lo que usted me dice acerca de los acuerdos tomados por la Comisión de Gobierno Interior de las Cortes. No me extraña que consideren insuficientes los cincuenta mil francos asignados, porque también todos los hombres que constituyen el Gobierno a mi lado consideran insuficiente el monto de sus sueldos. La diferencia está en que mientras estos compañeros de suplicio reconocen que más insuficientes todavía son los ingresos de que podemos disponer, los señores Diputados parecen empeñarse en seguir creyendo que tenemos encerrado el maná en algún despacho secreto del 35, Avenue Foch. Pero nada quiero tratar sobre este problema y en carta de esta fecha le digo ya al Sr. Just que deje el asunto sobre la mesa hasta que yo regrese a París.

Lamento que siga usted teniendo ese bárbaro trabajo de doscientos ejercicios semanales, el despacho de los cuales acabará por crearle un complejo de tal naturaleza que sueñe usted todos los días con los muchos franceses que quieren aprender español.

Veo por su carta que ha contestado usted cartas de tres amigos míos residentes en Francia y supongo que conservará ahí los originales así como copias de sus respuestas para yo escribirles de nuevo cuando regrese. Asimismo verá con gusto el libro de mi amigo Fernández y González que ha recibido usted y desde ahí, después de leído, le acusaré recibo de él.

Es imposible que fría usted mejor que antes los huevos y las patatas, pero le prometo solemnemente comprobarlo en la primera noche de mi estancia por segunda vez en esa ciudad.

Sigo casi tan fastidiado del reuma como en París y todavía no se me ha quitado del todo el esterro que me traje como obsequio.

Un abrazo de su buen amigo,